

Recordar, compartir, aprender

Valencia

Dolores Ortega López, 82

Remedios

GIROS DE LA VIDA

Dolores Ortega López de 81 años tiene una historia llena de sentimientos, alegrías, sorpresas, pero también tristeza. Con la simpatía que le caracteriza, Dolores regresa a su pasado para contarnos el presente. Una mujer que siempre ha buscado un futuro mejor, un futuro pensado para sus hijos.

Una llamada de teléfono, una voz entrecortada y temblorosa, un breve silencio, sí, Dolores está dispuesta a contar su historia. Sentadas en unos cómodos sillones y tras una presentación breve, Dolores tiene ganas de contar su vida, pero no sabe por donde empezar, ha vivido tanto que le resulta difícil comenzar. “No sé que contar” fueron las primeras palabras que Dolores dijo, pero el paso del tiempo, horas y días, hizo que Dolores se sincerara.

Elche de la Sierra, un pueblo de Albacete, vio nacer y crecer a Dolores. Allí paso unos de sus mejores años. Cuando tan sólo tenía 15 años un vecino suyo organizó un baile en casa y la invitó, en ese baile conocería al hombre de su vida, Javier. Desde aquel momento nunca se separarían, primero fueron novios y después un matrimonio que duró 60 años, una gran historia de amor. Es madre de cinco hijos, dos mujeres y tres varones, ellos se convertirían en el pilar de su existir junto con su marido. “La vida en el pueblo era muy difícil, mi marido conseguía leña, romero... y yo lo vendía, había épocas buenas, pero otras no tanto”. Dolores continuó “¿para comer? era siempre lo mismo, gachas, arroz... no había otra cosa, ¡eah!”. A los 15 años de matrimonio se trasladan a Valencia para empezar una nueva etapa, crear un mejor porvenir y labrarse una calidad de vida más notable. En la capital del Turia viven de alquiler hasta que, después de haber sido inquilinos en varios hogares, se pueden permitir comprar una casa.

El matrimonio de Dolores estuvo marcado por su suegra, no quise que sufriese haciéndole recordar cómo había sido su trato, pero lo poco que dijo mostró que la relación había sido fatídica. “Fue malísima”, “he pasado mucho, mucho, mucho con ella”, “todo era padecer”, “viví una vida muy amargada”, “si quería estar casada tenía que aguantarlo”, “... no quiero ni acordarme”. Mantenía muchas discusiones con su marido por su suegra y la situación se puso tan tensa que Dolores se marchó a casa de sus padres una temporada, pero su madre le hizo recapacitar y volver con su marido porque “ahí era donde debía estar”.

Ella trabajaba y cuidaba del hogar y de sus hijos. Se le ilumina el rostro cada vez que habla de ellos, se siente muy orgullosa y no se arrepiente de haber tenido que abandonar algunos sueños por ellos. Le habría gustado que estudiaran durante más tiempo, puesto que a ella misma también le habría gustado finalizar sus estudios, pero la necesidad de trabajar para poder vivir en buenas condiciones era evidente.

Los ojos de Dolores se encharcaban y mostraban su lado más triste y oscuro cuando comentaba que podía haber tenido un hijo más, una razón más por la que luchar con orgullo. Pero el destino hizo que uno de sus hijos fuese ingresado de urgencia por un accidente de trabajo. Dolores se asustó y sin poder evitarlo transmitió al feto la preocupación, el cual nacería con problemas y un día después, sin verlo Dolores, moriría. “Me dijo la doctora que había sido lo mejor para él, habría estado toda la vida con ataques”. Dolores no tuvo más remedio que afrontar la situación y empezar de nuevo con la ayuda de sus hijos.

Hace escasamente año y medio, Dolores tuvo la pérdida más grande de su vida, Javier. Estaba muy enfermo y agonizaba de dolor. Dolores temía lo peor, si su marido faltaba se quedaría sola, muy sola. Al final de la agonía de Javier, éste ya no sentía nada, no era consciente de lo que sucedía a su alrededor, pero Dolores lo era por él. Javier falleció y con él parte del corazón de Dolores, su alma se desgarró de dolor y sus ojos se empañaban de lágrimas cada vez que pensaba en él. Aún hoy le sucede, el sufrimiento le desborda cuando lo menciona y sus palabras fluyen con melancolía hacia el amor.



Dolores tomó decisiones en momentos de su vida, unas acertadas otras fallidas. Hizo declaraciones, unas con amor otras sin sentido. Pero por suerte, en su temido pensamiento a quedarse sola después de fallecer Javier, se equivocó por completo. Ella siempre confió en sus hijos, les cuidó, les ayudó a crecer, les amó... y eran ellos ahora los que querían agradecer a su madre el comportamiento que siempre había tenido. No la dejaron sola, nunca lo harán. A pesar de su mostrado interés por vivir sola en su casa, Dolores pasa el día en un centro, nunca sin compañía. Mientras, sus hijos trabajan tanto como ella hizo en otros tiempos y esperan el momento de finalizar la jornada para ir a recogerla e irse juntos a casa. Cada quince días un rostro nuevo la recoge, así pasa Dolores los meses al cuidado de sus hijos. “No me dejan estar sola”, “me tratan como a una reina” son algunas de las manifestaciones que Dolores hace al respecto.

Toda una vida volcada en sus hijos, ahora son ellos los que se vuelcan en su madre. Dolores ha sufrido mucho, pero ahora mismo está pasando por uno de los mejores momentos de su vida. De joven su marido era su razón de vivir. Ahora se han multiplicado por cinco, sus hijos. Ella sabe que unos vienen mientras otros se van, pero sus hijos, nietos e incluso bisnietos le dan alegría en su día a día.

Una mujer fuerte, luchadora, soñadora y feliz que lo ha dado todo por sus hijos. El único sueño que tiene es viajar a Palma de Mallorca. ¿Sola? No. Por supuesto en compañía de sus hijos.

LO IMPORTANTE DE LA VIDA

Dolores se muestra pesimista al recordar su pasado, para ella su pasado ha sido malísimo, su vida ha sido dura. Ha padecido mucho y ha luchado demasiado por tener y conseguir lo que ha tenido hasta ahora. “Esta es la vida que me ha tocado vivir” “he pasado mucho, mucho, mucho”.

Para ella, aparte de lo mal que lo ha podido pasar en esta vida, ha merecido la pena vivirla, no se arrepiente de nada de lo que ha hecho y lo volvería a hacer igual. Siempre buscando solución a todo y afrontando las cosas con la mejor sonrisa.

Le habría gustado hacer muchas más cosas de las que ha hecho y no pasar tantas penas por culpa del dinero y del pensamiento que había en la sociedad entonces. Envidia, en cierta manera, la libertad de los jóvenes actuales. Para ella es sorprendente que su nieta se halla ido a vivir con el novio antes de casarse, “en mi época te tenías que casar y después te podías ir a vivir con él”.

Ha sido feliz junto a su marido y su familia, y está bien orgullosa de ellos. Pero si le hubiesen dado la oportunidad de vivir en estos tiempos que corren, manteniendo sus seres queridos, seguro habría aceptado. Sin duda, lo que Dolores ha reivindicado de la época que le “ha tocado” vivir, es la falta de libertad y las carencias en todos los sentidos. No desea tener tanto como se tiene ahora, pero tampoco la escasez que se tenía entonces.

Para ella la vida puede ser muy bonita, existen momentos malos y momentos maravillosos, pero todo lo que sucede pasará a la historia, algunas cosas las recordaremos y otras no. Como cierre y conclusión utilizaré un último inciso que Dolores hizo: “aprovecha al máximo la vida, no volverá”